







Federico García Lorca

LOS ÁRBOLES SE HANIDO

Federico García Lorca

# LOS ÁRBOLES SE HAN IDO

(Antología poética, 1921-1936)

Ilustraciones de  
MO Gutiérrez Serna

Selección y presentación  
Juan Marqués

Nørdicalibros

2016



Esta obra ha sido publicada con una subvención del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, para su préstamo público en Bibliotecas Públicas, de acuerdo con lo previsto en el artículo 37.2 de la Ley de Propiedad Intelectual

© Herederos de Federico García Lorca  
© De las ilustraciones: Mónica Gutiérrez Serna  
© Del prólogo: Juan Marqués  
© De esta edición: Nórdica Libros, S.L.  
Avda. de la Aviación 24, bajo P  
28054 Madrid  
Tlf: (+34) 917 055 057  
info@nordicalibros.com  
Primera edición: septiembre de 2016  
ISBN: 978-84-16830-02-2  
IBIC: DCF  
Depósito Legal: M-31008-2016  
Impreso en España / *Printed in Spain*  
Gracel Asociados  
Alcobendas (Madrid)

Diseño de colección  
y maquetación: Diego Moreno  
Corrección ortotipográfica: Victoria Parra y Ana Patrón

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

## PRESENTACIÓN

*Para Miguel Ángel, Ana Isabel y Miguel Ángel,  
mi familia en Granada.*

**S**i algo tienen en común todos los poetas verdaderamente importantes es que, más que proponer respuestas para las grandes preguntas, nos dejan sumergidos en nuevos interrogantes, enfangados en una incertidumbre definitiva pero extrañamente reconfortados, acompañados, comprendidos. No hay nada que resolver, parecen decir, no hay nada que descifrar, y la única solución posible a los tres o cuatro enigmas esenciales está en la propia constatación del misterio, de su profundidad, de su inmensidad, de su dramática belleza.

Igual que el amor, que es todo o nada, que es sí o no, la poesía no admite bien las medias tintas: en poesía uno puede hacer todos los experimentos y ensayar todas las cabriolas que quiera, pero conviene no perder de vista lo fundamental. Federico García Lorca fue un poeta que supo arraigarse sin dejar por ello de arriesgarse, o viceversa: en cada nuevo libro suyo de poemas supo abrir y abrirse nuevos caminos sin dejar de responder en ningún momento a unos principios poéticos elementales, sin despistarse de esa escurridiza y plural verdad universal que tantas veces encontró y disfrutó hundiendo gozosamente los brazos en la poesía popular. Lorca jamás resulta intrascendente, ni siquiera en sus poemas, digamos, menores, de circunstancias, ni, por supuesto, en los escritos para niños (nada más difícil que escribir para ellos con éxito), ni en aquellos en los que juega a parecerlo, y es desdichadamente imposible predecir qué hubiera hecho y hasta dónde hubiese llegado si la luna no se le hubiera oscurecido para siempre en las bodas de sangre de 1936, hace ochenta veranos. Y tanto si pretendía obedecer los patrones de la tradición como si se proponía experimentar con las formas y los tonos, siempre tuvo claro aquello que



él mismo afirmó en su «Nota sobre el hai-kai»: «[...] la poesía o tiene emoción o no tiene emoción, y esto es todo».

En las páginas que siguen nos hemos propuesto ofrecer una *antología mínima* del poeta granadino en la que, sin embargo, esté el poeta completo y complejo que fue. Creemos que con sólo veinte poemas hemos conseguido dar cuenta de todos los diferentes creadores que hubo en Lorca, quien de ese modo se ve, por una parte, sintetizado al máximo, pero, por otra, enteramente retratado. Aquí están el surrealista y el infantil, el que produce ternura y el que provoca un escalofrío, el amoroso y el político, el sencillo y el desconcertante, el folclorista y el revolucionario, el feliz y el asustado, el hermético y el luminoso, el lacónico y el torrencial... Acompañadas de las ilustraciones de MO Gutiérrez Serna, entre estas veinte piezas encontrará el lector poemas muy célebres y reproducidos (como el tremendo «Romance sonámbulo» o la sublime «Oda a Walt Whitman») mezclados con otros mucho menos conocidos, exhumados de rincones bastante menos frecuentados de su producción, como ese «Paisaje sin canción» que tanto gustaba a Luis Buñuel (quien llegó a reproducir sus versos en *Mi último suspiro*), la estremecedora canción infantil «Estampilla y juguete» o «El poeta pregunta a su amor por la Ciudad Encantada de Cuenca», un soneto hecho de seis preguntas en las que, en mi opinión, palpita el mejor Lorca, festivo y trágico a la vez, el celebrativo y el que tiembla.

El título general reproduce la exclamación que la pequeña Vera Marqués Rodríguez lanzó una mañana camino de la guardería, justo en unos días en los que su aturullado padre andaba barajando posibles rótulos para esta antología. Dado que aquella asombrosa y eufónica sentencia parece dialogar con el maravilloso poema «Cortaron tres árboles» (que culmina con el que acaso sea el mejor heptasílabo de todo el 27), o incluso con el «Paisaje sin canción», fue considerada perfectamente adecuada para figurar al frente de este libro, que esperamos que contribuya modestamente a demostrar (por si todavía hiciera falta) que Federico García Lorca es un poeta inagotable, que se renueva en cada relectura y que, por tanto, jamás dejará de sorprendernos.

JUAN MARQUÉS,  
*Madrid, julio de 2016*



# LOS ÁRBOLES SE HAN IDO

## EL DIAMANTE

El diamante de una estrella  
ha rayado el hondo cielo.  
Pájaro de luz que quiere  
escapar del universo  
y huye del enorme nido  
donde estaba prisionero  
sin saber que lleva atada  
una cadena en el cuello.

Cazadores extrahumanos  
están cazando luceros,  
cisnes de plata maciza  
en el agua del silencio.

Los chopos niños recitan  
su cartilla. Es el maestro  
un chopo antiguo que mueve  
tranquilo sus brazos viejos.

Ahora en el monte lejano  
jugarán todos los muertos  
a la baraja. ¡Es tan triste  
la vida en el cementerio!



¡Rana, empieza tu cantar!  
¡Grillo, sal de tu agujero!  
Haced un bosque sonoro  
con vuestras flautas. Yo vuelo  
hacia mi casa intranquilo.

Se agitan en mi cerebro  
dos palomas campesinas  
y en el horizonte, ¡lejos!,  
se hunde el arcaduz del día.  
¡Terrible noria del tiempo!

(De *Libro de poemas*, 1921)